

PRECIO DE LA SUSCRICION
En Madrid por la mañana ó por la noche
1'50 PESETA AL MES
En Provincias, 6 pesetas trimestre.
Estranjero y Ultramar, 12 pesetas trimestre.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE ANUNCIOS
En todas las ediciones y en el "Diario"
UNA PESETA LINEA
Se reciben exclusivamente en esta administracion y en las oficinas de la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS, Principio.

AÑO XXXIII. NUM. 8980

MADRID LUNES 23 DE OCTUBRE DE 1882

OFICINAS: MAYOR, 120

MADAMA FOURNIER
PUERTA DEL SOL, NUM. 4.
Acaba de llegar de París con un escogido artillo de sombreros y vestidos.

ALFOMBRAS PRINCIPE, 14
Bruselas y moqueta gran novedad
3, 3'50 y 4 pesetas colocadas.
Mantas de coche para carreras de caballos. Ediciones de pluma.

MASCOTTE
Parfums porte-bonheur pour le mouchoir, se ha recibido gran remesa, perfumeria inglesa. Carrera de San Jerónimo, núm. 3. Se remiten pedidos a provincias.

MÚSICA.—PIANOS.
menso surtido.—Grandes rebajas.
B. Ca. ahorra. Fuencarral, 47, tienda.

CRUZ, 42. CORONAS
G. Rubin.

CORONAS FUNEBRES
De todas clases, precios sin competencia. Flores y plumas gran surtido.

A. VILLASECA, PRINCIPE, 15.

PARA REDUCIR
SUS ENORMES EXISTENCIAS Y FACILITAR EL INVENTARIO DE FIN DE AÑO, LOS GRANDES ALMACENES DEL
LOUVRE
CASA ESPECIAL DE EQUIPOS PARA NOVIAS
2.—FUENCARRAL—2
hacen desde mañana líneas
VENTA ESCEPCIONAL
CON REBAJA DE 25 POR 100 FIJO, sea cualquiera el artículo que se elija, cuyos precios conoce ya todo Madrid, y algunos se fijan a continuación:

Batas de lana elegantes a 60 rs.
Trajes y abrigos para niños a 70 rs.
Trajes de lana contra el reuma.
Camisas francesa de salud a 45 rs.
Entredoses de pluma y seda a 300 rs.
Mantas finas de lana sa ona.
Medias y calcetines lana 40 rs. 1/2 d.
Sábanas grandes de hilo a 20 rs.
Los cortina de encaje y tul a 63 rs.
Estores y centros de aplicación a 45 rs.
Vestidos de tul y de muselina a 16 rs.
Cubres-camas malia y gupur a 130 rs.
Colchas de piqué inglesas a 25 rs.
Mantelerías adamascadas a 42 rs.
Tohallas, diferentes clases a 24 rs. 1/2 d.
Pañuelos batista de hilo a 15 rs. 1/2 d.
Medias y calcetines sin costura a 12 rs.
Camisetas dobles y pants. 19 rs. juego.
Calzoncillos franceses cruzados a 11 rs.
Camisas para caballero a 23 rs.
Id. para señora, con bordados, a 48 rs.
Pantalones señora, puño y borda. a 11 rs.
Chambras con encaje y borda. a 12 rs.
Peñadores adornados finos a 48 rs.
Camisas de dormir a 22 rs.
Relajios piqué con bordados a 28 rs.
Capas cachemir y seda a 43 rs.
Faldas de encaje y bordadas a 65 rs.
Y en esta proporción todos los ricos artículos que constituyen el inmenso surtido de este acreditado establecimiento, el más importante de Madrid.

POR CESACION

En este invierno se hace almoneda de los magníficos mobiliarios y objetos que la casa había adquirido en París últimamente, de los señores conde de B. y S., y se venden aquí, calle del Prado, 11, 2.º, por una tercera parte de su valor, igual a 40 hasta 75 por 100 menos que su precio.

CALLE DEL PRADO, 11, 2.º

SIGUE LA LIQUIDACION

de las existencias del gran y muy acreditado y antiguo establecimiento de ropa blanca, géneros de punto, mantelerías de mesa y para té, lencería, toda clase de cortinajes, colchas, bordados, canastillas y capas de todas clases para niños, sábanas lisas y bordadas, batas para señoras en cachemir bordadas en paño y en batista, ya lisas ó complicadas, ajuares completos de casa y todo hasta lo más fino que en este ramo puede desearse.

A LA ESPOSICION DE VIENA

CALLE DE PRECIADOS, ESQUINA A LA PUERTA DEL SOL

AVISO a nuestros parroquianos, tanto de Madrid como de provincias; la ocasion para novias y familias para surtirse de géneros buenos y de toda confianza.

A CUALQUIER PRECIO ACEPTABLE

ESTABLECIMIENTO

DE
G. GONZALEZ RODRIGUEZ
CARRETAS, 3.

Bronces para despachos salones y gabinetes, petacas con bustos antiguos, porcelanadas, bronces de infinidad de objetos del mejor gusto y novedad.
Se remiten a provincias.

en todos los restaurantes, cafés, hoteles, y ultramarinos el puro y exquisito vino de mesa Cepa de Macon de Francisco Gil de Reus. Depósito central: FLORA, 4.

EDICION DE LA TARDE

DE AYER 22 DE OCTUBRE

LA CORRESPONDENCIA HA RECIBIDO esta tarde los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 22.
A consecuencia del motin socialista de Montcau-les-Mines, anoche se han hecho nuevas prisiones en Lyon, Saint-Etienne y Narbona

Se asegura que el gobierno está resuelto a obrar con la mayor energia contra los enemigos del orden social, pues la opinion publica comienza a alarmarse en Francia del incremento que están tomando las ideas socialistas.

Dicese que la extrema izquierda se propone atacar duramente al gobierno por su conducta, tan pronto como se abran las Cámaras.

Se cree que algunos de los presos de ayer formaban parte del titulado Comité de los Justicieros del pueblo, del cual procedían las pasquines y proclamas incendiarias incitando a los obreros a sublevarse contra los ricos.

Viena, 22.

El gobierno ruso ha resuelto devolver a sus antiguos propietarios una gran parte de los bienes que fueron confiscados por cuestiones políticas durante el reinado del czar anterior.

Esta medida ha sido bien recibida por la opinion publica.—*Fabra.*

Ha sido agraciado con el diploma de oficial de la Legion de honor el señor conde de Santovena.

El presidente del Consejo de ministros de Francia, Mr. Ducloux, ha visitado en París a la señora duquesa de la Torre.

Los trabajos de proparanda del nuevo partido han empezado en algunas provincias, y en la semana próxima seguirán en las demás.

El *Globo* rectifica una noticia que reproducen los periódicos de oposicion.

«Está en un error, segun se nos asegura, el colega que supone se ha declarado en huelga el subsecretario de Gracia y Justicia, Sr. Gonzalez Marroñ.

Los proyectos que tiene en estudio el ministro Sr. Alonso Martinez son los que ocupan tambien casi todo su tiempo al subsecretario.»

Insiste el *Imparcial* en que en brevísimo plazo verá la luz publica el programa de la Izquierda dinástica.

¿Con ó sin firmas?

El director del *Progreso*, Sr. Solís, ha sido absuelto por la audiencia en una de las causas que se le seguian como supuesto autor de delitos contra la forma de gobierno.

Felicitemos al Sr. Solís, y deseémosle el mismo resultado en las restantes causas que se le siguen.

Ayer se reunió la comision de la junta de aranceles designada para dar dictamen acerca de las valoraciones. Despues de un detenido examen del informe de la secretaria, fué admitido como dictamen de ponencia, y en este concepto será presentado a la junta en pleno. En el dictamen se proponen varias medidas oportunas para procurar, en todo lo posible, la exactitud de las valoraciones.

Hemos recibido el siguiente telegrama:

«Balaguer, 21 (11-50 n.).

Reunidos en estas casas Consistoriales los jueces municipales y la mayor parte de los contribuyentes de este partido judicial, han acordado por unanimidad protestar contra la capitalidad de Tremp para la nueva

audiencia, por no reunir esta poblacion las condiciones expresadas en la exposicion de motivos de la ley de Enjuiciamiento criminal, pues consideraran perjudicial para las tres cuartas partes de los pueblos que comprende dicha audiencia, el establecimiento de ésta en Tremp, donde los inviernos son muy rigorosos.

Ha salido para Madrid una comision de Lerida, que lleva una exposicion con infinidad de firmas, reclamando sobre dicho asunto.

Reina gran entusiasmo por los acuerdos tomados en la reunion referida.

Confiansa en la justicia de la pretension y en la respetabilidad del gobierno.

El secretario de la comision, Leandro Figueroa.»

Hoy recibimos de nuestro compañero y corresponsal especial que acompaña en su expedicion a la regia comitiva, la siguiente carta, por la que sabemos que ha sufrido estravio la primera que nos dirigio desde la capital de Aragón:

Zaragoza, 21.

Querido director y amigo: gran disgusto me ha producido no ver publicada en LA CORRESPONDENCIA llegada hoy a esta capital la primera de las cartas que he escrito en la misma, en la que detallaba la triunfal entrada del rey y cuanto habia ocurrido digno de mencion hasta las nueve de la noche, que cerré los apuntes del dia en la estacion del ferro-carril; carta que entregué yo mismo a uno de los empleados de la ambulancia.

Es triste cosa esforzarse en cumplir con celo el cargo de *reporter*, y que una circunstancia fortuita haga inútil el trabajo que no tiene otro mérito que la oportunidad.

Dicho esto en descargo de mi conciencia, paso a reseñar someramente los festejos celebrados despues de mi última.

Cuando regresaba de la estacion de depositar mi última carta, ofrecia el paseo de la Independencia un efecto deslumbrador.

Del centro del artistico pabellon levantado frente a la casa de Correos, surgia un haz de hilos de agua, donde reflejaban los rayos de un aparato Drumont, produciendo un espectáculo maravilloso.

La fuente de Vulcano produjo verdadera admiracion en los circunstantes por ser una cosa aqui nueva.

El hierro líquido descendiendo en incandescente chorro sobre una lamina de hierro, formando un poco de claridad, al rededor del cual se despararraman en fantástico surtidor, encendidas gotas de hierro fundido que esparraman roja luz y van a morir al suelo dividiéndose en microscópicas chispas.

La concurrencia extraordinaria celebró mucho el espectáculo.

La funcion régia verificada en el teatro principal satisfizo a la corte y al selecto y escogido publico que la presenciaba. La comedia *Un ingles y un viccaino* obtuvo excelente interpretacion. En el coliseo se veia a todas las lindas señoras y señoritas que por la tarde vi luciendo sus galas y sus hechizos en el circo taurom.

Ofreci a Vds. dar sus nombres, y allá van; dispensen los que omito, no por falta de voluntad sino de memoria: marquesa de Ayerbe, baronesa de

la Linde, marquesa viuda de Selva Alegre y señoras de Valenzuela de Sancho, Ordá, Aisá, Castellano, Larranada, Latorre, Villarroja, Urias, Pinies, Daban, Alamedia, Verdugo, Causada, Moñio, Heredia, Almech, Porta, Carbonell, Durán, Rodríguez y otras muchas a cual más preciosa y más elegante.

El rey fué saludado con respeto y con cariño, tanto al presentarse en el coliseo como al retirarse de él.

Lo más selecto, lo más bello, lo más elegante, lo más florido de la distinguida sociedad zaragozana hallábase reunido anoche a las doce en el espacioso y confortable casino de esta capital, uno de los mejores de España. Aquello era una verdadera exposicion de mujeres hermosas, ataviadas con riqueza y gusto. Fué recibido S. M. el rey por una comision de la junta directiva de dicho centro de recreo prevenida por el Sr. Castillon, quien cumplimentó al augusto monarca y guió sus pasos hacia el magnifico salon de baile, donde esperaban con ansia su llegada centenares de convidados a la brillante fiesta.

El primer rigodon lo bailó S. M. con la señora del presidente del circulo, que vestia un magnifico traje de terciopelo y raso negro. La otra cabezera de honor la formaban el baron de Guendulain, gentil-hombre de S. M., y la señora de Valenzuela, con traje de raso blanco, digno de tan hermosa dama.

El primer vals lo bailó Don Alfonso con la elegantísima y agraciada marquesa de Ayerbe, que lucia un primoroso traje de corte y valiosas joyas, resaltando entre ellas una diadema y un collar de deslumbradores brillantes.

El segundo rigodon lo bailó el rey con la condesa de Verdú, que vestia de terciopelo negro y ostentaba un collar de tres hilos de gruesas perlas; y tenian el alto honor de formar *pendant* la preciosa señorita Lolita Guertier, vestida elegantemente de raso color rosa palida.

La necesidad de madurar me hizo retirarme antes de las dos de la madrugada, dejando la fiesta en su apogeo.

La corte se retiró a las dos próximamente, satisfecha y complacida de los agasajos que se le tributaron.

Esta mañana a las diez ha tenido lugar la inauguracion de las obras del colegio de la Granja modelo, con asistencia de toda la corte y de los aragoneses más amantes del progreso de nuestra agricultura.

El ilustrado presidente de la diputacion provincial ha pronunciado un discurso dando las gracias a S. M. el rey y a su gobierno por la proteccion que dispensaron al desarrollo de la riqueza del pais. Ha tributado un recuerdo a la memoria de Pignatelli a quien debe Zaragoza su prosperidad y la esperanza de un brillante porvenir.

S. M. el rey ha contestado en terminos muy lisonjeros para este pueblo que no va en zaga a ninguno de España en cultura y en laboriosidad. «La regeneracion de un pais, ha dicho D. Alfonso, empieza por mejorar su suelo, y veo con grata alegría que Aragón se hace digno del apoyo oficial por sus loables esfuerzos en pro de la agricultura. Felicito, pues, a los que

figuran a la cabeza del movimiento progresivo que en tan importante ramo aqui se advierte.»

Acto seguido ha firmado el acta que debia colocarse en la caja de plomo que ha de perpetuar este acontecimiento, y ha pasado a visitar una pot una todas las dependencias de la Granja.

Cuando hoy ha visitado el establecimiento en creacion y con tan buen impulso empezado por la diputacion provincial, ha debido experimentar gran satisfaccion al ver que no siembra en tierra estéril, y por ello ha manifestado deseos de favorecer cuanto pueda esta noble comarca aragonesa, tan dispuesta a marchar por todas las sendas del progreso, como ha ido desde antiguo por las de la más sensata libertad.

No es tierra de ingratos, como han podido observar los Sres. Sagasta y Albareda, a quienes sin distincion de color politico aclaman todos los aragoneses como bienhechores suyos.

Los aragoneses han tenido siempre y la muestran ahora una riqueza indisputable que los hace dignos de generales simpatias; la riqueza de voluntad y de honradísimas intenciones.

Esperemos un vivo placer al poder dar mi enhorabuena al digno presidente de la diputacion provincial Sr. Villar, a la seccion de Fomento, que con tanto celo como fortuna cumple su mision benéfica y científica, al arquitecto constructor Sr. Navarro, cuyo talento le ha conquistado ya un nombre envidiable y al ilustrado director del establecimiento que ha sabido hacerse digno de la eficaz cooperacion que el gobierno de S. M. le dispensa.

Esta tarde se han verificado maniobras militares en el campo de San Gregorio. Han tomado parte en los ejercicios siete batallones de infanteria de linea, tres baterias rodadas, dos regimientos de caballeria y el tren montado de puentes.

La operacion simulada se ha reduplicado en suma al ataque y ocupacion de la zona de colinas, donde radica la ermita an'es dicha.

Las evoluciones se han hecho con precision y rapidez, esforzándose en aparecer veteranos aguerridos los soldados bisoños. Las diversas armas han rivalizado en el desempeño de su cometido. La caballeria ha simulado cargas admirables.

La concurrencia ha sido bastante numerosa, teniendo en cuenta que dicho campo de maniobras dista unos seis kilómetros de la ciudad y no abundan en Zaragoza los carruajes.

S. M. el rey ha dirigido las maniobras.

El desfile se ha efectuado junto a la ermita de San Gregorio.

Tres detalles: La aparicion de dos liebres en una de las colinas, ha producido gran algarada y carreras a lo Bargas entre la gente que presenciaba la fiesta militar.

El caballo de uno de los jefes ha sido atravesado por una bala, segun he oido decir.

Ha llamado justamente la atencion el tren sanitario.

En el momento en que emborrono estas lineas tiene lugar en palacio un banquete, al que asisten los oficiales generales y jefes que han tomado parte en el simulacro militar.

manos llena de reconocimiento y esplicó al médico en qué condiciones de ánimo hallaría a Isabel, y cómo todo parecia irse combinando para conducirlos de que el camino estaba sembrado.

Fué luego a anunciar a la enferma la venida del médico; Isabel sintió una gran inquietud; la idea de verse frente a un hombre que probablemente conocia todas sus culpas, le agitó en extremo; apenas tuvo fuerza para responder ¡que pases! y dejó caer su débil cabeza sobre la almohada.

El doctor Mauricio se adelantó seguido a alguna distancia de su compañero. El médico se acercó con discretos modales, casi afectuoso a la enferma. La encontró en un estado tal de debilidad, que la hacia en aquel momento casi insensible.

Se inclinó hacia ella, la puso una mano en la frente y la tomó el pulso por largo tiempo; la hizo aspirar sales, y cuando notó que empezaba a abrir los ojos la recomendó que estuviese tranquila, mientras estendia una receta que la devolviese las fuerzas.

Gilda preparó lo necesario para escribir y volvió al lado de su ama.

El doctor Mauricio miró a su compañero y le dijo:

—Esta señora ha sufrido mucho; tiene muy poco tiempo de vida y conviene aprovecharlo para bien de Silvio.

El otro asintió con una impasibilidad en el habitual, y el doctor Mauricio se puso a escribir la receta.

XIII.

Desengaño.

Despues de la partida de Nanno, la señora Leonora hizo llamar a su hermano.

El señor Alboni estaba con algunos amigos y no pudo acudir tan pronto a la llamada de su hermana; pero en cuanto terminó sus asuntos, se presentó en su habitacion.

La encontró rodeada de baules, cajas, maletas, y en disposicion de endosarse un elegantísimo vestido de viaje.

El industrial se detuvo maravillado, y cruzando las manos sobre el pecho, exclamó con impaciencia: —¿Me sabrás decir, Leonora, qué significa todo ese movimiento?

La tía Leonora se adelantó majestuosamente hacia su hermano, y respondió:

—Significa que me voy, que abandono una casa en la que no se me escu ha ni se me respeta. Has querido recibir a tu antiguo operario a pesar de mi desaprobacion. La manera con que ha hablado de una persona respetable, de la que fuiste amigo, debia haberte irritado y hacerte comprender que Nanno y ese otro tal que lo ha enviado son dos intrigantes;

pero por el contrario, le has dado crédito. ¿Piensas que yo pueda tolerar semejantes cosas?

—Un momento,—dijo el señor Alboni,—permíteme que te haga observar que si en todo anda un intrigante, seguramente que lo es la persona que protege y defiendes.

—¿Y te atreves a demostrarme la confianza que tienes en gente ordinaria y sin educacion?—le interrumpió su hermana con esplosion.—Ello es, que con ese modo de obrar alientas a tu hija para que cometa ligerezas imperdonables, de las que no saldrá muy limpio el honor de la familia.

El Sr. Alboni se puso rojo de cólera al oír aquellas palabras; cogió violentamente la mano de su hermana, y la dijo:

—Respetá a mi hija, ó si no...

Y se detuvo soltando la mano de la Sra. Leonora, añadiendo con más calma:

—Soy un loco al irrtarme contra tí por estas necesidades, como si no supiese que eres enemiga natural de todos los que son más jóvenes que tú. ¡Muy bien inspirado estuve el dia en que te hice venir a casa para que sirvieras de madre a Alicia! Afortunadamente no tenia necesidad de eso, con un padre amoroso y pronto a aconsejarla y una aya como miss Preilly. Además, con su espíritu recto y sincero es inútil toda vigilancia; me permitirás, pues, que no creas que ella pueda conducirse con la ligereza de que la acusas.

—¡Padre ciego é imbecil!—gritó la solterona mirando a su marido con desicion.—Pero todos los hombres sois iguales excepto el conde Fogliani, que era el único esposo que convenia a tu hija. El habria sabido gobernarla severamente; pero Alicia no era digna de tal ventura.

El señor Alboni movió los hombros con fastidio.

—Tienes razon,—dijo,—haces muy bien en marcharte de mi casa, porque ya no podria tolerar tus sentimientos hacia mi hija. Sin embargo, antes de partir quiero que me esplices tus palabras: ¿cuándo Alicia ha tenido necesidad de ser vigilada con tanta severidad?

La señora habia terminado de arreglarse; fijó una mirada de desafio en su hermano y contestó.

—He hablado con tu hija, si no lo sabes; he tratado de hacerla entrar en el sendero de la razon y del deber; ¡quieres saber lo que me ha contestado? ¡Insolencias! ¡Me ha arrejado a la cara sus confianzas! Ha dado crédito, lo mismo que tú, a ese canalla de Nanno, que entre paréntesis me parece muy dispuesto a desempeñar oficios algo vergonzosos.

—¿Qué quieres decir?—gritó el señor Alboni casi fuera de sí.

—Quiero decir que tu dignísima hija no se avergüenza de mantener una correspondencia amorosa con un operario, y que Nanno le sirve de intermediario,—repuso la señora Leonora con desprecio.

—¡Mientes! ¡mientes!—exclamó el señor Alboni verdaderamente encolerizado.—Si quieres hablar de Andrés, es que no es un simple obrero, y que la sim-

llegaba a recuperar todo lo que me pertenece, te habria dado un puesto conveniente en mi casa del lago Mayor; tu sueño era vivir tranquilo, cultivando la tierra, tomando por compañera alguna honrada muchacha del pais. Por ahora tu sueño no se realizará; regresaremos al árido pueblo suizo, a nuestras fatigosas ocupaciones, buscando labrarnos un porvenir modesto con nuestro trabajo. Es una desilusion para tí, pero preciso es que te resignes.

—¿Qué ha sucedido, pues?

—Cosas horribles,—repuso Silvio poniéndose en pie.—No moveré un dedo para obtener justicia, te lo juro. ¿Serás siempre mi amigo?

—¿Qué dices?—repuso Nanno trastornado,—¿a mí qué me importa personalmente? Estoy habituado a trabajar desde muy niño; pero vos...

Se detuvo en este punto pasándose la mano por la frente; una sonrisa amigó su espresivo semblante, y deteniéndose sin cumplimientos a su compañero, que preocupado se pasaba por la habitacion, le dijo con un acento lleno de jovialidad:

—No, no; estoy seguro de que no volveréis a Suiza; traigo muy buenas noticias...

—¿Buenas noticias?—dijo Silvio sorprendido y casi inquieto.—Has de saber, Nanno amigo, que en este mundo solo espero desgracias y dolores.

—No, no, es imposible,—replicó Nanno,—lo que traigo no puede ser ni una desgracia ni un dolor; ¿a que no adivináis?

Y añadió misteriosamente: —Es una carta de la señorita Silvio se estremeció y se puso aun más palido.

—¡Ah! ¡es verdad!—dijo.—He cometido la locura de escribirle. Vienes de la fabrica; cuéntame: ¿qué has visto por allá? ¿qué te dijo el señor Alboni?

—Que os espera.

—¿Que me espera! ¿Para qué? ¿Qué te ha dicho? ¡Seguramente habrás cometido alguna torpezal!

—No, no; no he pronunciado vuestro nombre; pero el Sr. Alboni me parece que os tiene gran cariño. En cuanto a la señorita...

—Se habrá ofendido al ver mi carta, y estará indignada...

—No, no; le ha causado gran placer; podreis verlo en su respuesta.

La mano de Silvio temblaba, y no se atrevia a romper el sobre. ¿Qué podria decirle? Alicia debia hablarle como al antiguo operario de su padre; pero esperaba palabras de cariño... ¡Era tan buena!

No pensaba que su carta, llena de apasionada adoracion, habia debido revelar a la joven el tumultuoso estado de su corazón. Se imaginaba haberse conservado dentro de los limites de la conveniencia, pero ignoraba que Nanno habia completado con sus confianzas lo que sus espresiones dejaban adivinar.

Alicia habia olvidado tambien toda prudencia y aquella luz de talento que en todo la guiaba. Viendo resaltar de las frases un poco embrolladas de Silvio, un afecto irresistible, recordando las

palabras de Nanno, se persuadió enteramente de que solo la pobreza hacia tímido y perplejo al antiguo obrero de su padre.

Habia por eso tratado de hacer desaparecer toda distancia y pronunciado por primera vez la palabra ¡yo amo!. Debaba en suma, comprender a Silvio, que el Sr. Alboni estaba pronto a conceder su adhesion, cuando él creyese oportuno solicitar su mano.

La carta se le cayó de las manos; un grito se escapó de su pecho y se tiró desesperadamente del cabello.

—¡Miserable! ¡Infame que sois!—exclamó.—¡Ahora sí que debo huir!... Y tú,—añadió lanzándose a Nanno,—¿qué le has dicho a esa niña? ¡Respondel! ¡Quiero saber tus palabras una a una!

Agarró a Nanno por el cuello de su casaca y lo tuvo firme; el gigante no opuso la más leve resistencia; consideraba a Silvio con sorpresa sin preferir ni una sola palabra.

—¿Responderás?

—¡Dios mío!... ¡La señorita os escribe algo desagradable! ¡Parecia tan dispuesta a quereros tanto!

—¡Ah! ¿eres tú quien la ha dicho que yo la amaba no es eso? ¡Responde! ¡te lo mando!

Nanno, asustado, hizo una señal afirmativa.

—Y cuando te hice yo semejante confianza?

—Habia creído adivinar...

—¿Es decir que espías mis pensamientos para publicarlos? ¡Deberé desconfiar de tí de hoy en adelante! ¿Tendré a mi lado un espía en vez de un amigo?

—No me oprimais así,—dijo Nanno casi llorando.—¡Desecaba tanto vuestra felicidad, que he creído hacer bien! Estaba persuadido que amabais a la señorita.

—¡Callatel! ¡No pronuncies su nombre que es digno de todo respeto! ¡Has creído hacer bien, desventurado!... Pero... ¡y si yo no pudiese casarme con ella! Nanno abrió los ojos desmesuradamente.

—¡Si estuviese ya casado?—terminó Silvio con voz apenas perceptible.

Nanno lanzó un grito y cayó de rodillas.

—¡Alzate,—dijo Silvio bruscamente.—¿Qué puedo hacer ahora? ¡Debo contestarla! ¡Devolverle su carta dejandola creer que desprecio su amor! ¡Despreciar su amor! ¡Y que la adoreria de rodillas! ¡A quién dirigrime, Dios mío! ¡ah! al doctor Mauricio, el solo podrá aconsejarme. Parto inmediatamente a Monza,—añadió volviéndose a Nanno,—me seguiras cuando hayas arreglado todo; allí tomaremos una determinacion.

Cogió el abrigo y el sombrero, pero antes de salir puso una mano en el brazo del pobre Nanno y le dijo con dulzura:

—¡Yo he tenido la culpa! Me comprendes y me perdonas,

Una banda militar ameniza el acto.

Acaba de dispararse un vistoso castillo pirotécnico en el Coso. En el momento final destellaban los nombres del rey, de Segasta y de Albareda.

La comisión de festejos ha sido ingrata al omitir los nombres de Martínez Campos y de Jovellar: ambos han prestado poderoso auxilio al proyecto de Canfranc.

Cierro ésta para tomar algún alimento y vestirme, á fin de concurrir á la función regia del teatro de Pignatelli. He tenido la suerte de encontrar una butaca, mediante una prima.

Esta noche, después del teatro, habrá una reunión de amigos en casa del señor marqués de Ayerbe. Asistiré á ella, resuelto á no descansar ni dormir lo suficiente: lo mismo da una hora más que menos de reposo; esto aparte de que bien merece el simpático marqués que uno se honre asistiendo á sus reuniones.

Hasta mañana.—MENCHETA.

Han sido concedidos los honores de blason y diamantista de la Real Casa al Sr. Pénalver, dueño de la acreditada joyería de la Puerta del Sol, 6, distinción que también obtuvo su señor padre, antecesor de dicha joyería y renombrado comerciante.

Dice el Globo que los amigos del señor Salmeron le esperan el 23 del corriente.

El miércoles próximo volverá á reunirse en el Ministerio de Fomento la junta de exposiciones y concursos agrícolas bajo la presidencia del señor duque de la Torre, con objeto de examinar los informes formulados por la junta consultiva para premiar las tres cartillas agrarias en condiciones de concurso, y acordar á la vez la finca de terreno que ha de premiarse por sus adelantos en agricultura.

Ha sido elegido por la diputación provincial de Madrid el Sr. Lopez (don Juan de Dios), para formar parte del tribunal de oposición á las secretarías y contadurías de las diputaciones provinciales.

En vista de las noticias que ha recibido el gobierno de la situación en que se encuentran las clases jornaleras de algunas provincias, parece que se emprenderán nuevas carreteras. Este remedio es transitorio, pues el Sr. Albareda se propone presentar á las Cortes un proyecto general de obras públicas.

Las cédulas personales van á repartirse á domicilio por los cobradores del Banco de España. En la delegación de Hacienda han entendido esos documentos.

El Norte se incomoda con La Correspondencia sin duda porque, en prueba de imparcialidad, reproducimos las declaraciones de la Propaganda Liberal y de la Izquierda Radical, favorables á la jefatura única del señor duque de la Torre.

Quéjense algunos periódicos republicanos de que sus correligionarios en provincias no toman con calor las elecciones.

Ha terminado sus sesiones el Congreso flexorico reunido en Zaragoza. A pesar de las fiestas que se han verificado en Zaragoza, el congreso ha celebrado sesiones dobles, por mañana y noche.

Después de examinar los miembros del Congreso las vides ingratas sobre patrones de la Riparia americana que en Zaragoza y Málaga dan uvas garbadas y moscaetas exquisitas, y una masa de moscaetas ordinarias, ha declarado que los productos de esta vid americana no se distinguen de los de las cepas españolas, y que los viticultores de Málaga pueden fácilmente repoblar sus campos, aislados por la filoxera.

El Sr. Graells en portador de las credenciales del congreso, y está encargado de dar al Sr. Albareda cuantos detalles se le pidan.

Parece que la dirección general de Aduanas tiene ya acordada la solución de la reclamación presentada por los comisionistas de Irún, respecto á los certificados de origen de que nos hemos ocupado días atrás.

El Liberal sabe que la solución, que no tardará sino algunos días en ser puesta al despacho, será favorable á lo pedido por aquellas casas de comisión.

Acaba de terminarse la impresión de la curiosa e instructiva Memoria que anualmente publica la biblioteca universitaria.

Está ya concluyéndose el repicado y restauración de la buena portada del instituto de San Isidro, habiéndose quitado la vieja capa que lo desfiguraba.

Hoy hemos recibido los siguientes telegramas de nuestro querido compañero Sr. Mencheta:

Zaragoza, 22 (9:50 m.) Acaba de llegar el tren real con los invitados en 21 coches. Calculanse en 20000 los forasteros que han acudido á esta ciudad aragonesa. Algunos no encuentran dónde hospedarse y durmieron la última noche en las calles, plazas y paseos de la población.

La ciudad vistosamente engalanada. Un gentío inmenso invade la vía pública, deseoso de presenciar la llegada de S. M. el rey. El joven monarca tendrá una acogida tan cariñosa como entusiasta, y corresponderá seguramente á la de Zaragoza.

He visitado el terreno donde ha de verificarse la inauguración de la línea férrea. Ocupa el mismo sitio donde Pedro II libró una gran batalla, y donde la tradición religiosa afirma que apareció San Jorge en los momentos de más ardor bélico, reconquistando á Huesca.

La tribuna real muy elegante. El emplazamiento se distingue por su sencillez de mástiles y banderas.—Mencheta.

Huesca, 22 (10:5 m.) La corte se dirige en este momento á la catedral, donde se cantará un solemne Te-Deum.

Durante el tránsito, desde la estación al templo, la ovación fué extraordinaria. Desde todas las casas se arrojan flores, poesías y palomas. Entusiasmo indescriptible.

La inauguración tendrá lugar á las doce.—Mencheta.

Huesca, 22 (10:35 m.) Después del Te-Deum á que asistió S. M. el rey y á quien recibió el reverendo prelado de la diócesis, ha empezado la recepción en las casas consistoriales. Representantes de todas las clases de dentro y de fuera de la población han concurrido al palacio municipal á saludar y ofrecer sus respetos al rey.

Continúa la recepción, y tan pronto como termine se realizará el acto inaugural de la línea de Canfranc.

Hoy, día de fiesta para la cristiandad, lo es también de regocijo para los osenses.

Aragón está satisfecho con el comienzo de una línea que ha de ser veneno de riqueza para los laboriosos habitantes de este país.—Mencheta.

Huesca, 22 (11:30 m.) La comisión gestora del ferrocarril de Canfranc ha recibido un expresivo telegrama del diputado por Oloron (Francia), expresando su sentimiento por no poder asistir al acto de la inauguración, á causa de haber recibido la invitación algo tarde.

Dicho diputado, en nombre de las poblaciones que representa, declara que se halla completamente y de corazón al lado de los españoles que asisten á la inauguración de la línea.

Manifiesta la seguridad de que el gobierno francés completará la obra española llamada á estrechar los

vínculos que unen á dos pueblos hermanos.

El sitio destinado á la inauguración ofrece un golpe de vista panorámico. La concurrencia inmensa. La animación extraordinaria.

Se verificará la bendición de la primera piedra por el cardenal Benavides y los obispos de Huesca y Jaca.—Mencheta.

Huesca, 22 (12:30 t.) El acto inaugural se ha realizado con gran solemnidad.

S. M. el rey se ha dirigido al pabellón preparado en el sitio donde la ceremonia ha tenido lugar.

El señor presidente del Consejo de ministros previa la venia de S. M., leyó la ley de concesión de este ferrocarril y la real orden de 6 del corriente, por la que se adjudica á los representantes de la compañía Aragonesa la concesión del mismo.

Seguidamente el Emmo. señor cardenal Benavides, obispo de Zaragoza, procedió, según ritual, á la bendición de los útiles y materiales que han de emplearse para la inauguración.

Verificado esto, S. M. se dignó colocar dentro de una caja de plomo varias monedas de oro, plata y bronce, acuñadas en el año corriente, un ejemplar de la Gaceta de Madrid del día anterior, un ejemplar del último número publicado de los boletines oficiales de cada una de las tres provincias aragonesas, otro de cada uno de los periódicos que se publican en Aragón, un ejemplar de la ley de concesión, otro de las discusiones habidas en ambas Cámaras, un ejemplar de este ceremonial y el acta de la inauguración, que se acaba de extender y que certifica el director general interino de Obras públicas, Sr. Borregón.

Esta caja, después de cerrada y sellada, la colocó el ministro de Fomento en el hueco abierto en la zanja de cimentación.

Acto seguido S. M. el rey se ha dignado bajar á la zanja abierta para los cimientos de la que ha de ser estación de Huesca y tomando una paleta de plata que le presentó el presidente del Consejo de ministros, y con ella una cantidad de argamasa, la ha vertido sobre la caja antes citada.

Acto continuo el Sr. Albareda ha presentado á S. M. el rey el cordón que sujetaba el torno, al que estaba suspendida la piedra primera del edificio, para hacerla descender hasta el asiento de la misma.

Una copia del acta se remitirá á cada una de las diputaciones provinciales de Zaragoza, Huesca y Teruel para ser archivada.

Terminada la ceremonia, los representantes de la sociedad Aragonesa, concesionaria del ferrocarril, han invitado á S. M. el rey á un espléndido desayuno en el local preparado al efecto.

El número de convidados pasa de doscientos. Reina gran animación y alegría. El desayuno está servido por la acreditada fonda de Europa, de Zaragoza, propiedad de D. Enrique Zoppi.

Seguiré telegrafando.—Mencheta.

BOLETIN POLÍTICO.

Se ha hablado bastante esta tarde en los círculos políticos de la conferencia del señor duque de la Torre con el corresponsal en esta corte del Standard, publicada en el referido periódico de Londres, y que traduce el Imparcial de hoy.

Muchas personas que han leído la carta del mencionado corresponsal en el periódico á quien iba dirigida antes de verla en el colega democrático, decían que en el original inglés no aparecía una declaración que, según la versión española, ha hecho el señor duque de la Torre. En el original el ilustre general declara que si tomase la dirección del gobierno pensaría el, lo mismo que los demás jefes de la izquierda, en realizar los principios li-

berales que inspiraron la primera reforma arancelaria de 1869 durante la revolución, mientras que el Imparcial añade que sería «un sacrificio de los intereses nacionales».

En vista de esta notable diferencia entre el original y la versión, muchos políticos, ninguno de los cuales pertenece á la izquierda, aseguran que el traductor de la carta recibió orden de no hacer que se transparentase la contradicción que existe entre los diversos jefes de la nueva agrupación, no solo en algunas cuestiones políticas de importancia, sino también en las económicas.

Y añaden que no puede ser digno de aplauso el que por no disgustar al Sr. Balaguer, se obligue decir al duque de la Torre lo que no ha dicho.

Dice el Liberal:

«Tenemos entendido que en algunas provincias los comités republicanos no siguen con toda la actividad que sería de desear los trabajos electorales en vista de la formación de la izquierda dinástica. En este sentido han llegado algunas comunicaciones á los comités centrales de Madrid, quienes darán á entender, sin duda alguna, á los republicanos de las provincias, que la formación de ese nuevo partido no ha de afectar en nada á la lucha electoral, á la que deben acudir todos los republicanos, en contra de las candidaturas monárquicas.»

Esta noticia se ha comentado en los círculos políticos, donde hemos oído decir que si todos los republicanos acuden á las urnas para votar en contra de las candidaturas monárquicas, no se comprende bien la utilidad de la izquierda dinástica, que funda principalmente su importancia en asegurar que trae á la monarquía á la mayor parte de los elementos democráticos.

El Imparcial publica un telegrama de París, en el que se asegura que si se proclama la Constitución de 1869, el Sr. Salmeron, sin perjuicio de propagar sus ideas por los medios legales, protestará contra todo movimiento de fuerza.

Sin embargo, el Porvenir, órgano oficial de los jefes del partido progresista-republicano, hace hoy la declaración siguiente:

«Como la persona del Sr. Ruiz Zorrilla y la conducta de nuestro partido están siendo objeto de la general discusión, y este artículo es una réplica general á unos y á otros de nuestros adversarios, no terminaremos estas líneas sin declarar que el integérrimo Sr. Salmeron, gloria de nuestra patria y honra de nuestro partido, está completamente identificado con las opiniones del Sr. Ruiz Zorrilla, sin ningún género de limitaciones y reservas.»

Entendiéndolo así los unos y los otros, y todos los que andan empeñados en la ardua empresa imposible de procurar dualidades en el seno de nuestra agrupación.

Esta declaración nuestra, nadie, absolutamente nadie, se atreva á desmentirla autorizadamente.

Con tal motivo se ha hablado de la contradicción patente que resulta entre las afirmaciones del corresponsal del Imparcial, partidario de la izquierda, y de adquirir por cualquier manera el mayor número de elementos para aquella, y la declaración solemne del Porvenir.

EDICION DE LA NOCHE DE AYER 22 DE OCTUBRE.

Esta tarde recibimos después de cerrada la edición de provincias, el siguiente TELEGRAMA de nuestro servicio particular:

Huesca, 22 (1 t.) Ha terminado el acto de la inauguración. El discurso del rey ha sido elocuentísimo e imposible de extraer telegráficamente.

Ha expresado la satisfacción que le producía este gigantesco paso dado por Aragón en el camino de la cul-

tura y del progreso. Ha recordado los cinco siglos que sintetizan las epopeyas gloriosas de Aragón, y ha dicho que estas montañas traen involuntariamente á la memoria el tipo de García del Castañar.

Cada uno de los brillantes períodos del discurso regio ha sido interrumpido por entusiastas aclamaciones.

D. Alfonso ha dedicado elevadas y sentidas frases á la guerra santa de la independencia, cuyas hazañas han hecho inmortal el nombre de Zaragoza.

Ha expresado su deseo de que el acto que hoy se solemniza sea el primero de una nueva era de prosperidad y de grandeza, para estas comarcas. Que las granjas agrícolas sustituyan á los castillos; las máquinas de labor á los cañones; á la lanza almogóvar, las herramientas del trabajo; á las luchas intestinas el amor de las familias. (Estrepitosos aplausos.)

Ha manifestado su esperanza de que Aragón figurará á la cabeza de la cultura europea. Y después ha exclamado: ¡qué honra para mí la de cooperar á tan patriótica empresa! —Mencheta.

Ayer á las seis de la tarde ha peridido la facultad de Medicina de la universidad Central, uno de sus más gloriosos lumbreras.

El doctor D. Pedro Gonzalez de Velasco pasó á mejor vida después de haber consagrado toda su existencia en el mundo al estudio y al trabajo, enriqueciendo la ciencia con el fruto de sus vigilias, que ha dejado para siempre grabadas en la memoria de sus numerosos discípulos, en el museo anatómico del colegio de San Carlos y en las salas todas y en todos los objetos que constituyen el museo Antropológico, fundado por él para dotar á su patria de una preciosa joya de inmenso valor científico.

El doctor Velasco no heredó de sus padres más que el amor al estudio; con él lo ha hecho todo, á él lo debe todo y solo á él tuvo consagrada su actividad.

Alumno de la facultad de medicina, director del museo Anatómico, entodráctico y consejero de sanidad del reino, no fueron posiciones que le hicieran variar una línea el camino que emprendió en sus primeros años. Estudio, enseñanza y trabajo, era el lema que, según le oímos mil veces, veía escrito en la bandera de la ciencia que con tanto amor seguía y al pie de la cual ha caído, no al peso de las fatigas de la profesión, sino al peso de los ingebrentables designios de la Providencia.

El doctor Velasco ha muerto, pero su memoria vivirá siempre en los anales de las ciencias médicas.

Sin embargo de haberse dicho en varios periódicos, el Sr. Fernandez de Córdova nos ruega hagamos constar terminantemente, para evitar todo género de dudas é interpretaciones, que no se ha atribuido la representación del Sr. Ruiz Zorrilla en ninguna ocasión, ni ha sido portador de ninguna misión ó mensaje de aquel respetable hombre público.

Mas habiendo tenido ocasión de haberle en París una visita de cortesía, díjole el Sr. Ruiz Zorrilla, autorizándole para que lo repitiese á quien quisiera, lo que el Sr. Zorrilla no ha ocultado ni oculta á nadie, á saber: que si en España se restableciera la Constitución de 1869, regresaría á su país; condenaría todo procedimiento de fuerza y procuraría tomar asiento en el Congreso para combatir á todo gobierno monárquico, sin prestar á ninguno su benevolencia.

Segun el Siglo médico han predominado en Madrid, durante la última semana, las afecciones siguientes: «Los catarros de la mucosa nasal, de la laringe y de los grandes bronquios, las congestiones y hemorragias de los mismos órganos, las inflamaciones catarrales de la mucosa orina-

ria y de los órganos renales, los reumatismos agudos, las fiebres intermitentes, las neuralgias, las veadas y las localizaciones musculares del reumatismo, han sido padecimientos muy frecuentes en la semana que acaba de terminar. Las defunciones han ocurrido principalmente á consecuencia de padecimientos crónicos de los órganos respiratorios.»

En los días 23, 24 y 25 del corriente se verificará el estero en el ministerio de Ultramar, no habiendo despacho, por lo tanto, en sus dependencias.

La sala de lo criminal de esta audiencia, ante la que, como ya hemos dicho, informó el juriscónsulto señor Figueras, ha resuelto las apelaciones interpuestas por parte del Sr. Granés en la causa contra el conde de la Patilla, revocando todos los autos y providencias del juzgado de Buenavista y declarando que no es necesaria la autorización del Congreso para el procesamiento, por haber merecido suficientes para considerar al conde como denunciante in fraganti.

Por disposición testamentaria ha sido designado el doctor Pulido, discípulo predilecto del doctor Velasco desde hace algunos años, para que se ponga al frente de la dirección del museo Antropológico.

Hoy han ingresado en la caja de ahorros hipotecaria del Banco Hipotecario, 7820 pesetas por siete impoiciones al 6 por 100, y 41 al 3 por 100, y se han devuelto 3012 pesetas á petición de 14 imponentes.

Esta mañana se ha celebrado en Ternel misa solemne y procesion de rogativa por el feliz alumbramiento de S. M. la reina.

S. M. la reina ha paseado esta tarde por la casa de Campo.

Más del 90 por 100 de los procesados en Valencia han optado por el procedimiento antiguo.

Los periódicos locales dicen que er ello ha debido influir el desconocimiento de la nueva ley.

Se encuentra en Sevilla el almirante de la armada D. Luis Hernandez Pinzon.

Hoy han ingresado en la caja de Ahorros 19166 pesetas por 1661 imoiciones, y se han satisfecho en los días 20, 21 y 22, 221837.

Hoy á las cuatro de la tarde ha sido embalsamado el cadáver del doctor Velasco por los doctores Benavente, Pulido, Atienza, Tolosa y Lopez. Durante todo el día de mañana estará expuesto al público en el salón grande del museo Antropológico.

El cadáver se enterrará en una fosa practicada en el salón grande de dicho museo Antropológico, habiendo obtenido el finado, gracias á una real orden publicada en el año anterior, el consentimiento de que sus restos y los de su familia puedan descansar en el panteón que se construya en dicho sitio.

Nuestro compañero en la prensa D. Enrique Balanzategui, ex-redactor del periódico La Democracia, nos ruega hagamos constar que ni él ni su hermano D. Rafael, republicanos de siempre, tienen nada que ver, ni parentesco siquiera, con el Sr. Balanzategui que viene escribiendo en periódicos carlistas.

En la sesión que celebró el ateneo Antropológico escolar, en la mañana de hoy, se acordó, á propuesta de doctor Tejada y España, que pasase una comisión de dicho ateneo, compuesta de los Sres. Calatravejo, Torres y Vidal, Forner, Echevarria, Perez, Saiz y otros socios, á dar el pésame á la familia del doctor Velasco, y ábiéndose acordado también dedicar-le una modesto corona, como nuestra

Silvio salió. El obrero se dejó caer en una silla y recobró la palabra para exclamar: —¡Soy el más imbecil de todos los imbeciles!

XII.

Isabel y Gilda.

Silvio no encontró al doctor Mauricio en Monza; mientras corría á buscarlo á su casa, el médico, de regreso del manicomio de Orta, se había detenido en Milan, donde se ocupaba de él con el abogado Pagnoni.

Las informaciones últimamente obtenidas sobre las personas que habían promovido la interdicción persuadieron á entrambos, que al acusarlas Silvio de traición y maldad, no exageraba nada.

Seguros que cada una de aquellas personas tenía su vergonzoso y culpable secreto, querían ver si por medio de las amenazas conseguirían de ellas la reparación del daño causado al infeliz joven.

Hubieran podido empezar informando al procurador del rey de todo y provocar la instrucción del sumario; pero además de saber cuán lenta y vacilante es la justicia cuando se trata de reformar una sentencia dada legalmente, el abogado Pagnoni y el doctor Mauricio comprendían perfectamente que la publicidad dada á aquel asunto no podía menos de ser perjudicial á su protegido, el cual, y convencidos estaban de ello, no había abandonado á su esposa sin algún grave motivo.

El silencio observado á este propósito, probaba que vivo era su deseo de no deshonrar con públicos debates el deshonra de su apellido.

Decididos pues á conformarse con los deseos de su protegido, el médico y el abogado no pensaban emplear el sistema de las amenazas con el doctor Cipriano; le juzgaban demasiado infame y malvado, demasiado astuto para dejarse vencer con facilidad.

Creían á la vez, cosa más fácil, vencer á una mujer, por infuca que fuese, por lo que decidieron proporcionarse á toda costa una entrevista con la esposa de Silvio Greppi.

Ignoraban que estuviese enferma en el Belvedere, y fueron á buscarla á Milan; el abogado tenía que hacer en aquella ciudad. Oyendo allí que Isabel estaba en Bayeno, el médico se dirigió al lago Mayor, con un pasante aventajadísimo de su amigo el abogado Pagnoni.

Isabel yacía en su lecho de dolor. Después de la partida de Felipe, se había despertado con una agitación nerviosa que no podía calmar.

celebraron consejo; el señorito Felipe les había encargado no obedeciesen orden alguna de su hermana sin decirlo á él antes; pero creyeron que tal prohibición no era estensiva á una cosa tan sencilla como la de llamar á su lado á una antigua criada de la casa!

La doncella de Isabel estaba hacia poco tiempo á su servicio; ignoraba las relaciones poco amistosas de la señora con Gilda; lo ignoraban igualmente el criado y la mujer del jardinero, porque Gilda era una mujer prudente y por su parte Isabel nada había dicho de aquella antipatía.

Les pareció, pues, natural el deseo de su ama, y procuraron satisfacerlo.

No sabían dónde se hallaba Gilda con su padre; pero esta tenía una hermana casada en Bayeno, y por medio de ella supieron dónde residía el antiguo guarda-boasque.

Espidieron un telegrama á Milan; Gilda lo recibió estando junto al lecho de su padre, cuya enfermedad había empeorado notablemente después de la escena ocurrida con Silvio.

La presencia de Cipriano había contribuido á poner al viejo á las puertas de la muerte; el médico lo había fulminado con mil amenazas, poniéndole á la vista una perspectiva tan tremenda que debía bastar, según él, para detener al moribundo en la vía de las confesiones.

Gilda vaciló un instante en responder á la llamada de Isabel, pero Jorge Malaspina, y así nombraremos en adelante al maestro de dibujo, la aconsejó que no dejase huir aquella ocasión de aborrecerse con su antigua ama; sabiéndola gravemente enferma, le acometió la idea de lo que podía haber ocurrido, y prometió solemnemente á Gilda no ausentarse un solo momento á su padre durante su ausencia.

Gilda se dirigió, pues, precipitadamente al Belvedere. Era de noche cuando le fué á inmediatas fue introducida junto á Isabel.

La enferma parecía reposar algún tanto, pero cuando Gilda se inclinó ligeramente sobre el lecho, abrió los ojos y se incorporó un poco con una energía de que ninguno la creía capaz.

—¡Gilda!—exclamó reconociendo á la recién llegada;—salid todas, dejadme con ella; tengo que hablarla.

—Todos se retiraron. —Cerrad la puerta con llave,—le dijo á Gilda. Gilda obedeció; no decía palabra y estaba, si se quiere, más pálida que la enferma.

La energía de Isabel había sido momentánea. Cuando vio delante de sí aquella mujer de aspecto rígido y severo, se dejó caer sobre el lecho, y juntando las manos, murmuró:

—Gilda, sed sincera; en caso hórror, no es verdad? —Señora...

—¡Tened piedad de mí!—interrumpió Isabel entendiendo sus manos.—¡Jamás pudisteis creer que

la orgullosa Isabel llegaria al extremo de suplicaros; sin embargo, mi única esperanza está en vos; vos sola podeis ayudarme á reparar todo el mal que hice!

—¡Reparar!—exclamó Gilda acercándose más;—¿quereis acaso...?

—¡Si—dijo Isabel—quiero hacer todo cuanto dependa de mí para sacar á Silvio de la situación en que se encuentra; sé que vive, lo he visto, quiero volver á verlo aun; ¿sabéis dónde se halla?

—¡Ay de mí—repuso Gilda;—temo que nadie pueda encontrarlo ahora.

—¡Os comprendo! Teméis una traición. No puedo creer que Silvio, en el doloroso estado en que fué puesto, no haya recurrido á los solos amigos que conocía; pero vos creéis...

—Señora—interrumpió Gilda—juro que al veros tan enferma, no puedo tener tales pensamientos. Crep en vuestras buenas intenciones, pero desgraciadamente no puedo daros noticia alguna de él.

Y le refirió entonces, sin entrar en ciertos particulares, la escena ocurrida en casa de su padre. Isabel, oyendo que Cipriano había llegado á tiempo de interrumpir revelaciones importantes, llevó su mano á la frente, gritando:

—¡Oh, ese hombre! ¡Siempre ese hombre! Es el mal genio de nuestra familia. Debeis conocerle como yo, Gilda.

—Es un monstruo!—dijo Gilda bruscamente y mirando fijamente á Isabel.—No sois la única que ha cedido á sus infames consejos; también yo debo llorar sobre una persona extraviada por él. Pero por mi parte sé que nadie en el mundo, ni aun el doctor Cipriano, me habria podido hacer cometer una traición ni una infamia!

Isabel recibió un golpe doloroso.

—¡Sois muy cruel!—dijo tristemente:— y me acuerdo que un día os hubiera arrojado de mi presencia antes de que tales palabras salieran de vuestra boca. Ahora las cosas han cambiado mucho; ya lo veis. ¡Pero no abuséis de ello, os lo ruego! Os he llamado, esperando que me ayudaisais, y no para escuchar estériles reproches.

momento á otro; el doctor Cipriano vendrá también á visitaros; son dos formidables enemigos del señor Silvio.

—Lo sé; pero tengo necesidad de verle; no puedo morir sin su perdón.

—El perdón podreis obtenerlo cuando todo se haya reparado. Busquemos, más bien, el medio de conseguir tal objeto. El señor Silvio ha dejado comprender á uno á quien confio, que tiene en Monza un amigo dispuesto á ocuparse de él; es un médico, se llama el doctor Mauricio; se le podría escribir invitándole á venir aquí, y él os daría excelentes consejos.

Isabel aprobó vivamente: aquella solución le parecía la mejor, aunque le repugnase bastante depositar su confianza en un desconocido; pero sentía la imposibilidad de luchar sola, y aun con ayuda de Gilda, contra Cipriano, Felipe y hasta su propio padre. Aceptó, pues, el consejo de Gilda, rogándole que inmediatamente escribiese al médico de Monza.

Silvio había hablado, en efecto, con Malaspina del doctor Mauricio, y Jorge naturalmente se lo había dicho á Gilda. Sin embargo, esta no conocía la dirección del médico, ni sabía si se hallaba en Monza; y las dos mujeres hubieran perdido un tiempo precioso, si, como ya hemos dicho, no se diese la casualidad de que el doctor Mauricio hubiera dispuesto presentarse en Bayeno, con el objeto de visitar á la esposa de Silvio.

Afortunadamente llegó al día siguiente con el pasante de Pagnoni. El médico se hallaba un poco apurado para obtener su objeto, sin separarse de aquellas consideraciones que no creía deber olvidar aun que se tratase de una mujer culpable como Isabel.

Preguntando en el pueblo dónde estaba el Belvedere, se enteró de la enfermedad de la señora Greppi, de la poca confianza que se había tenido en el médico titular, y de la ansiedad en que estaban las personas de servicio esperando al doctor Cipriano, á otro célebre profesor.

El doctor Mauricio pensó aprovecharse de la ocasión y presentarse como médico enviado por la familia, y en tal concepto fué recibido atentamente.

La doncella lanzó una exclamación de alegría al saber quién era, y se puso á exclamar:

—¡El cielo os envía, señor doctor! Corro á avisar á Gilda.

—¡Gilda!—pensó el doctor, á quien este nombre no era desconocido. Y deteniéndose por el brazo á la doncella, le dijo: —Un momento, muchacha; ¿quién es esa Gilda? Es una nueva ó una antigua criada de la casa? —No se la puede llamar criada; respondió la doncella—es una mujer de confianza; ha sido decir que fue la que cuidó de la infancia del esposo de la señora.

El doctor Mauricio cambió una mirada con su compañero.

Gilda acudió; el doctor Mauricio le dijo quién era y á lo que venia. La buena mujer juntó entonces las

